

## 5. Producción y consumo

Ivan Briz i Godino.

### Abstract

*This paper proposes opening up a reflection on and discussion about the theoretical and methodological understandings of economic cycles in Marxist archaeology today. Productive processes, the basic element in proposals made from the perspective of historical materialism, have been understood traditionally from two different points of view. On one hand they have been developed mechanically, and on the other they have been isolated from the economic (and consequently the social) contexts from which they are taken, being considered as representing the nuclear and basic element of the economic cycle.*

*In opposition to this proposal, which is more extended and contextualized in the framework of present day archaeology and lithic analysis, a new understanding is proposed: the understanding of productive processes as an element closely related to consumption processes, as it is not possible to study them independently. So it becomes necessary to carry out an integral study. The Consumption Mode (MC) has been one of the least developed of Marxist categories in socio-economic analysis. By means of this proposal we aim to recover this category in order to complete our interpretations to their full potential. A Production Mode cannot be understood without an analysis of the Consumption Mode and vice-versa. The dual dynamics formed by them will be a basic tool for the creation of an archaeological economic theory. The concrete application of this theoretical and methodological proposal can only be reached by means of functional analysis methodology. In this sense, form-function relation analysis allows us to establish criteria for the recognition of relations of social production and relations of social consumption. The generation of methodological categories is then the starting point for our research.*

### Introducción.

Todo acto de la vida humana está, inevitablemente, ligado a un proceso social de producción. Pese a nuestro reconocimiento que lo social supera el ámbito de lo estrictamente económico (Risch 1995), no podemos dejar de lado que todo aspecto no económico de una sociedad humana se desarrolla sobre una materialidad (de hecho, es una materialidad) económicamente generada. Esto es, que existe en tanto que producto de una dinámica económica cuyo elemento básico es un proceso social de producción.

Consecuentemente, la comprensión de la producción se convierte en uno de los instrumentos clave para la explicación de cualquier dinámica social y, obviamente, también de sus dinámicas de desarrollo histórico.

La producción ha sido el primer objetivo de las investigaciones materialistas históricas en ciencias sociales, incluida la Arqueología. Pero ya incluso en las obras consideradas clásicas (*Grundrisse*, *El Capital*, la *Contribución*, *Formaciones Económicas pre-capitalistas*, éste último edición de Hobsbawm<sup>1</sup>) esta atención concentrada en la producción no ha sido entendida en las lecturas posteriores como un elemento meramente

priorizado en el estudio de la relación dialéctica entre producción y consumo. La producción se ha convertido en el elemento central de la atención de nuestros estudios, primándola sobre otros aspectos reconocidos en términos secundarios (por ejemplo, la distribución) y obviando la necesidad de entender cada elemento dentro de una dinámica real basada en la relación entre producción y consumo.

Es un error entender una ausencia de reconocimiento del aspecto del consumo de los procesos económicos por parte de las propuestas clásicas del materialismo histórico. La esfera del consumo siempre ha estado presente en las propuestas marxistas; y muestra evidente de ello será, sobre todo, la obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (Marx 1978). Pero las aproximaciones externas al materialismo histórico concentraron su atención en los estudios sobre la producción, obviando el resto de la propuesta en donde se planteaba su interacción con el consumo. Muchos trabajos posteriores dentro de la misma corriente materialista dirigieron también sus esfuerzos al desarrollo de instrumentos analíticos concentrados en la producción, dejando de lado una correcta valoración del papel del consumo y, consecuentemente, una comprensión completa de la dinámica existente.

<sup>1</sup> Marx 1977, 1992, 1978 y 1964, respectivamente.

En lo que concierne al desarrollo e historia de la Arqueología, y en el marco geográfico-académico que aquí nos concentra (la Península Ibérica), las influencias de la teoría o la arqueología marxista han sido de escasa incidencia: los parámetros hegemónicos (y especialmente para los momentos más antiguos de la Prehistoria) fueron y son claramente fijados por las propuestas histórico-culturales (Estévez y Vila, 1999). Así, los planteamientos de investigación distaron mucho de potenciar una comprensión global y dinámica de la producción y, aún mucho menos, del consumo y, evidentemente, de la relación entre ambas esferas. Los planteamientos de la Escuela Histórico-Cultural han ido modificándose a lo largo del tiempo pero no sus objetivos últimos. Y las caracterizaciones de tipos, grupos, sociedades u horizontes no se han realizado con atención a la dinámica producción-consumo; desde el fósil director hasta los conjuntos significativos (Briz *et al.* e.p.).

Si nos concentramos en el estudio concreto del tipo de registro en el que más se ha desarrollado el análisis funcional como elemento de comprensión del consumo (el lítico tallado), las aportaciones realizadas desde la Etnología Prehistórica Francesa (Leroi-Gourhan 1965 y 1988) modificaron substancialmente las metodologías implementadas. La incorporación desde la década de 1960 de la teoría de las “*chaînes opératoires*” enriqueció el panorama del análisis lítico al incorporar el reconocimiento del desarrollo del proceso de talla, pero al mismo tiempo mantenía múltiples elementos analíticos básicos de los paradigmas histórico-culturales, así como muchas veces, coincidencia de objetivos finales. Actualmente, continúan utilizando las categorías interpretativas de las listas tipológicas clásicas, así como los constructos socio-culturales que de ellas surgieron, pese a que, supuestamente, se trata de corrientes teóricas diferentes. Manteniendo los elementos básicos, las conclusiones difícilmente podían ser diferentes. Además, múltiples elementos de su aplicación procedían de analogías etnográficas directas, haciendo dudosa su aplicabilidad a la prehistoria (Briz *et al.* e.p.). Finalmente, destacar que la identificación de los procesos sociales de producción en tanto que elementos de la economía no era el objetivo último de la propuesta (Leroi-Gourhan 1965).

Actualmente, esta corriente ha recogido diversas técnicas y tendencias realizando un ejercicio ecléctico pero sin dejar de conseguir resultados muy similares a los ofertados por las propuestas histórico-culturales que se iniciaban ya en el siglo diecinueve. Pese a ello, hay que reconocer que existen diversas corrientes, a veces contrapuestas, dentro de las aplicaciones actuales de la Etnología Prehistórica Francesa (Pie y Vila 1992).

Coherente con la teoría sustantiva que lo generó (el materialismo histórico), el análisis funcional ha sido una de las aplicaciones de mayor capacidad explicativa para las dinámicas de la producción y el consumo. Pero entendido no como técnica aislada destinada al incremento positivista del volumen de datos, sino como

elemento vertebrador (esto es, como aplicación concreta generada a partir de una teoría sustantiva) de una metodología para la comprensión de los aportes de trabajo a la producción de las sociedades prehistóricas (Semenov 1971 y 1981, Korobkova 1983).

El desarrollo del análisis funcional en estos 70 años de historia (si fijamos como inicio del método la década de 1930 y de la mano de Semenov (1981) se encuentra en estos momentos en una situación caracterizada por una autolimitación al análisis del registro lítico (que lentamente empieza a ser eliminada) y por una división de los estudios en dos ámbitos de comprensión del método: por una parte, las investigaciones que han incorporado el análisis funcional única y exclusivamente como técnica (generando el desarrollo de éste como Traceología) sin acoger la teoría que generó la propuesta. Muchas de estas aportaciones se han caracterizado por la inclusión del análisis funcional como un complemento a las viejas propuestas de clasificación tipológica. En la mayor parte de las ocasiones, los resultados se limitan al reconocimiento de las materias trabajadas y las cinemáticas utilizadas en un anexo al final de la monografía correspondiente a un yacimiento o campaña de excavación (Vila en este volumen).

Por otra parte, podemos encontrar las líneas de investigación que acogieron el conjunto de la propuesta de la arqueología realizada por Semenov (con mayor o menor número de modificaciones), pero sin entenderla como una norma cerrada, sino como un instrumento teórico-metodológico a partir del cual enriquecer sus trabajos, a la vez que desarrollaban, modificándola, esta misma propuesta.

En primer lugar, destacar la necesaria superación del ámbito de estudio del funcional, dirigiendo su atención a otros ítems del registro. El planteamiento de Semenov no está destinado única y exclusivamente al análisis del lítico, puesto que la propuesta, como veíamos, es teórico-metodológica y no tan sólo técnica. En segundo lugar, remarcar la factibilidad de vertebrar una teoría y método destinada a reconocer las dinámicas sociales de aportación de valor mediante el trabajo a los valores de uso a consumir, para una comprensión global del ciclo económico. Esa es, bajo mi perspectiva, la más importante aportación de Semenov.

Actualmente existe un importante movimiento para vertebrar intentos de articulación de los diferentes métodos y técnicas de análisis del consumo pero planteados desde las especificidades de cada uno de ellos. Se da, en consecuencia, la paradoja de existir un destacado interés por el estudio del ámbito del consumo, pero que no va acompañado por la creación de un instrumento de caracterización de éste en tanto que realidad social. Las aproximaciones se realizan desde el consumo hacia el consumo; pero por ahora, aún no se ha conseguido proponer una visión de éste como elemento de un fenómeno más general. Del mismo modo, y como

acabamos de ver, no ha sido desde el ámbito del análisis de la producción desde donde se ha intentado avanzar en esta dirección.

Intentando ser coherente con esta observación, intentaré explicitar aquí algunas categorías y relaciones básicas de la dialéctica entre producción y consumo; destacables, sobre todo, porque son elementos operativos para el análisis arqueológico. La importancia de éstas quizás es mínima pero pueden ser los elementos básicos, en tanto que sencillos, a partir de los cuales articular propuestas de mayor capacidad.

### **Producción y Consumo.**

Desde una línea de trabajo materialista histórica, la separación dentro del ciclo económico entre la fase productiva y la fase de consumo es inviable para una correcta comprensión de cualquier dinámica económica y, en consecuencia, social<sup>2</sup>. Esta separación entre producción y consumo hemos de entenderla, única y exclusivamente, en tanto que creación de nuestro análisis de la realidad. Pero en todo momento debemos ser conscientes de la artificialidad de la división.

No podemos entender ninguna producción sin el consumo y al revés. Ambos son una unidad de contrarios según dialéctica materialista, abandonando cualquier interpretación mecanicista. Su caracterización nos ha de permitir disponer de una categoría básica para la comprensión de las dinámicas sociales: el ciclo productor integrado. Cabe destacar que si la economía participa, indefectiblemente, en todos y cada uno de los ámbitos de lo social, necesitamos conocer qué elementos participan del ciclo económico y, más importante aún, cuáles son las dinámicas que estos elementos desarrollan y cuáles son las interacciones en las que participan. Como instrumento de comprensión de toda dinámica social.

Dos categorías analíticas son básicas para esta propuesta: los modos de producción y de consumo. La unidad de ambas, interrelacionadas, conforma el núcleo de la comprensión de la dinámica histórica del ciclo económico. No expondré aquí el modo de producción. Es una categoría ampliamente conocida, a la vez que explicada y expuesta en las obras clásicas y modernas del materialismo histórico. Pero sí debemos recordar su posición dentro del paradigma materialista en tanto que instrumento analítico de la forma *general* de organización de la producción; es decir, desde la perspectiva de su desarrollo histórico. No es, en consecuencia, la categoría de análisis concreto, pero sí el marco instrumental en donde realizar nuestros análisis de realidades materiales concretas: los procesos sociales de producción y, en el caso de la Arqueología, el registro material representativo de los mencionados procesos sociales de producción.

---

<sup>2</sup> De hecho, no sólo desde una propuesta Materialista Histórica, sino desde cualquier teoría general que pretenda reconocer la dinámica económica.

Así como poseemos el Modo de Producción como instrumento analítico, nuestro interés se concentra ahora en el Modo de Consumo (Marx 1978). Modo de Consumo como vertebración de la fase de reincorporación de todo producto a la producción mediante su materialización como valor de uso (Marx 1992, Gassiot 2000 y en este volumen).

Tanto el Modo de Producción como el Modo de Consumo son categorías analíticas referidas a la organización social de la Producción y el Consumo. Para poder reconocer el Modo de Consumo y su dinámica propia (a la vez que relacionada con el resto de las esferas de la economía) necesitamos conocer el proceso de consumo en el marco de sus movimientos internos y de relación. Necesitamos, en consecuencia, intentar fijar algunas de las categorías más básicas del consumo de cara a poseer un instrumento analítico que nos permita reconocer los modos que en la materialización de éste se desarrollan. Todo acto de consumo, todo acto de producción, se da dentro de una proceso social de consumo: individual o comunitariamente desarrollado y socialmente mediado.

Consecuentemente, toda producción es, en tanto que generadora de valores para el consumo (mediado o no mediante el intercambio, el comercio o bajo la forma de capital, indistintamente del modo de producción que hayamos decidido analizar), un consumo de trabajo y naturaleza apropiada. La interacción existente entre producción y consumo (mediada por el procedimiento, siempre existente, de la distribución) es una unidad coherente en su dialéctica y con una finalidad clara: la supervivencia del grupo humano mediante su reproducción física y social.

De la misma manera, todo proceso de consumo implica la finalidad última de la producción: sea de valores de uso, sea de la misma supervivencia (no podemos considerar la supervivencia biológica como un acto alejado de toda actividad donde participe el trabajo, sea directo, compartido o apropiado). La supervivencia biológica y social no puede ser considerada como un simple "estar" átono y estático.

El Modo de Consumo es el análisis estructurado de los modos de accesibilidad social a los productos y las formas sociales de transformación de éstos en valores de uso. El consumo, al igual que la producción, es un acto socialmente mediado, incluso para las ingestas más individuales y básicas. Con ello no se cuestiona la dicotomía de los planteamientos clásicos marxistas, según la cual, la producción es social mientras que el consumo es individual. La afirmación es pobre pero no equivocada. La producción es social en tanto que las Relaciones Sociales de Producción (RSC) vertebran y formatizan nuestra aportación de fuerza de trabajo a los procesos productivos. No sólo si realizaremos la aportación o no (sociedades clasistas) sino bajo qué condiciones: tecnología, morfología, instrumentos, etc. Así, podemos

proponer que la producción es social, mientras que la aportación de fuerza de trabajo es, necesariamente, Individual. En lo que atañe al momento (al aspecto) del consumo, la correlación es, prácticamente, idéntica todo consumo es individual pero se encuentra determinado por lo que denominaremos Relaciones Sociales de Consumo (RSC). De la misma manera que existe una mediación de nuestra aportación individual de fuerza de trabajo, esta mediación está presente en el consumo de los valores de uso que nuestra economía social ha decidido producir y facilitarnos el acceso.

Si recordamos las características básicas del planteamiento del Modo de Producción, observaremos como la intencionalidad del análisis es la de reflejar cómo se realiza la vertebración del proceso de producción, sus agentes destacados en tanto que elementos dinámicos de la principal contradicción interna del Modo y, en consecuencia, su desarrollo histórico. Cada uno de los Modos de Producción fijados hasta el momento nos permite identificar la forma en que el grupo humano ha vertebrado, de forma general, su producción.

De forma análoga, la pretensión de la determinación del Modo de Consumo es la de la identificación de las formas de estructurar el consumo de los diferentes valores de uso en un grupo social. Pero no para la generación de un símil en el contexto del consumo: no se trata de crear una categorización de sociedades paralela para el ámbito del consumo. Se trata de completar la identificación de los elementos que conforman el ciclo productivo y económico, entendiéndolo en su totalidad. Reconocer la existencia del Modo de Consumo ha de ser un instrumento para completar nuestro objetivo: reconocer y comprender las dinámicas dialécticas que participan en el proceso productivo, pero globalmente entendido.

El reconocimiento de estas dinámicas, dialécticas, es imposible sin una correcta asunción de la necesidad de identificar la unidad existente entre producción y consumo. Y generando una teoría destinada a delimitar y comprender la esfera económica del grupo humano en toda su complejidad. Éste ha de ser, necesariamente, el primer paso a dar para poder generar una teoría económica operativa en Arqueología. Dada la complejidad de los restos materiales que son objeto de nuestro estudio, necesitamos, al generar el registro arqueológico, ser capaces de identificar la globalidad de los ciclos a través de la fragmentación y complejidad de la información que podemos reconocer. Y esto tan sólo será posible desde una propuesta que asuma la necesidad de identificar las interrelaciones existentes en el ciclo, así como todos y cada uno de sus aspectos, independientemente de su presencia última en el registro de nuestro caso arqueológico concreto.

El Modo de Consumo vertebra socialmente las dinámicas de acceso y amortización de los valores de uso. Esta accesibilidad no debe ser entendida únicamente en tanto que la distribución, ya que ésta es uno más de los

elementos que generan el Modo de Consumo. Más concretamente: es uno de los aspectos que toman las Relaciones Sociales de Consumo al formatizar el proceso social de consumo.

### **El Proceso Social de Consumo.**

El elemento básico de todo Modo de Consumo será, necesariamente, el Proceso Social de Consumo. Todo consumo es en tanto que relación de dos realidades materiales: el Objeto de Consumo (OC) y el Sujeto de Consumo (SC). Las Relaciones Sociales de Consumo son las generadoras de la dinámica del proceso en su forma concreta, así como las Relaciones Sociales de Producción (RSP) son las generadoras de la dinámica productiva concreta. En ambos casos, el elemento generador de dinámica será, necesariamente, el sujeto (productor o consumidor), pero concretizado históricamente por sus relaciones sociales. Estas Relaciones Sociales de Consumo son las vertebradoras de la forma de accesibilidad al objeto de consumo. Así, la distribución es parte de estas relaciones, determinando quién tiene acceso a los productos, bien para su consumo (su materialización como valores de uso) bien para su intercambio, entrega, etc...

Al mismo tiempo, la dinámica dialéctica del consumo también hace que, por parte del objeto de consumo, se fijen una serie de delimitaciones en relación a cómo éste es consumido. Esta característica es de especial valor, puesto que su materialización es generadora de elementos identificables en el registro arqueológico, especialmente por el análisis funcional: son los Procedimientos de Consumo (PC).

Si toda esta relación deseáramos expresarla de una forma gráfica, resultaría la fórmula:

$$OC \Leftrightarrow SC \Leftrightarrow PC \Leftrightarrow \Pi$$

(En la que el símbolo  $\Pi$  se refiere al Proceso Social de Producción General y el símbolo  $\Leftrightarrow$  nos estaría indicando una relación dialéctica).

Todo consumo está destinado a la incorporación del valor de uso consumido a la producción; bien sea como fuerza de trabajo (Ruiz y Briz 1998), bien como cualquiera de los elementos restantes que participan en un proceso de producción.

Es necesario definir, sin embargo, el concepto de amortización del valor de uso en el acto del consumo que otros autores han desarrollado (destacamos: Gassiot 2000 y en este volumen). Por amortización entenderemos la transferencia del valor del objeto de consumo (valor como volumen de trabajo en él acumulado, directamente y mediante la amortización de procesos productivos anteriores) al producto final obtenido. Esto es, en tanto que reincorporación del valor de uso al proceso productivo general. Esta recuperación del valor se realiza mediante la transferencia del valor de uso contenido, al

producto generado en el proceso en el que participa. Esa es la única medida de valoración que puede ser considerada como efectiva para reconocer el volumen de valor encerrado en un objeto.

Así, la misma realidad material poseerá una doble naturaleza producto de su socialización: como objeto de consumo y como valor de uso materializado.

Si deseásemos representar, como esquema clarificador, el ciclo de producción y consumo en todo su desarrollo, obtendríamos la siguiente fórmula

$$OT(MP) \Leftrightarrow FT \Leftrightarrow IP \Leftrightarrow (MA) \Leftrightarrow P/(VC)/OC/VU \Leftrightarrow P \\ C \Leftrightarrow SC \Leftrightarrow \Pi = \dots \dots n$$

(Donde: OT sería Objeto de Trabajo o Materia Prima (MP) en su caso; FT la Fuerza de Trabajo; IP los Instrumentos de Producción; MA: Materias Auxiliares; P el Producto cuya múltiple identidad, en base a la socialización, podemos observar por su reflejo también como Valor de Cambio (VC), Objeto de Consumo (OC) y Valor de Uso).

Vemos claramente la complejidad del paso de aspecto productivo al del consumo en el “nudo” de nuestro esquema: producto en tanto que realidad generada por el trabajo humano; valor de uso en tanto que producto destinado a satisfacer una necesidad; valor de cambio en el caso que nuestro grupo social haya decidido materializar relaciones de intercambio o comerciales extra o intragrupal; objeto de consumo en tanto que objeto pasivo de la distribución, presente en cualquier acto de traslación de la producción al consumo, incluso los más individuales, puesto que es la materialización de las Relaciones Sociales de Consumo que vertebran nuestro acceso y forma de acceso a cualquier producto; y estrechamente relacionadora con el acto físico de su incorporación a un nuevo proceso productivo por parte del sujeto social de consumo<sup>3</sup>.

La incorporación del objeto de consumo (valor de uso) será, evidentemente, pasiva; la cual cosa no quiere decir que sea, necesariamente, estática. Pero si en el caso de la producción, los planteamientos de la corriente fisiocrática

<sup>3</sup> La presencia de los Procedimientos de Consumo como elemento diferenciado en la formulación se debe a que éstos son producto, por una parte, de las condiciones necesarias para el desarrollo del consumo: condiciones inherentes al Objeto de Consumo; y, en segundo lugar, a que estos procedimientos de consumo son generados por el sujeto social desde las Relaciones Sociales de Consumo. Toda materialidad que participe en un proceso de producción o de consumo es una materialidad de las relaciones sociales bien de producción, bien de consumo que la generaron. Así que fácilmente podemos acabar considerando todo elemento como relación social de producción o de consumo, sin aportar ninguna categoría de análisis que nos permita avanzar en nuestro conocimiento. Pese a que la relación social de consumo entre sujeto y objeto de consumo es dialéctica y, en consecuencia, está generada por ambos, los modelos expuestos en los procedimientos de consumo están necesariamente presentes en *todo* acto de consumir, independientemente de las formas o modos sociales de consumo. Y no se dan sin la materialización de la amortización del valor de uso.

(Napoleoni 1981) no nos son válidos, difícilmente podemos aceptarlos para lo que es, tan sólo, un aspecto diferente del mismo proceso. Es necesaria la participación del sujeto de consumo para que pueda llevarse a cabo la amortización. De la misma manera que la incorporación de la fuerza de trabajo, bajo las formatización de las Relaciones Sociales de Producción, al proceso de producción es la única fuente de dinámica en ese proceso. Una acumulación de bienes de consumo, si no son, finalmente, incorporados a la producción mediante el consumo social, es, tan sólo, una acumulación de productos que no habrán materializado su valor de uso. Y será, siempre, el sujeto social de consumo el que genere la dinámica de todo proceso.

### **Las Relaciones Sociales de Producción y las Relaciones Sociales de Consumo.**

Acabamos de identificar los diferentes elementos que participan en el ciclo económico. Nuestro objetivo ha de ser los tipos de relaciones sociales que articulan los diferentes elementos de la producción y el consumo. A diferencia de la propuesta clásica, en la que la complementariedad entre los diferentes elementos se inscribe dentro de una superposición acumulativa (o el símbolo utilizado así lo hace entender: +) (Marx 1992) debemos entender estas relaciones como de mayor complejidad. Estas relaciones son las que modelizan la participación de la Fuerza de Trabajo (el sujeto social productor) con el resto de los elementos presentes en la producción. Presentes, en tanto que la fuerza de trabajo los ha aportado o creado. Además, la Fuerza de Trabajo es la única que puede impeler dinámica de movimiento al ciclo productivo, generando producción (trabajo). Estas relaciones son las Relaciones Sociales de Producción .

Modelizan el papel a desarrollar por las mujeres y hombres dentro del marco de la producción; tanto por lo que respecta al objeto de trabajo, como al resto de los Medios de Producción y el producto final. Concretan la accesibilidad a determinados objetos de trabajo, así como a instrumentos de producción y diferentes técnicas que posibilitan formalizar diferentes modos de desarrollo del ciclo productivo, así como las morfologías y cantidades que aportará la fuerza de trabajo al ciclo. Qué producimos y cómo lo producimos. Inevitablemente, estas mismas relaciones sociales de producción concretan el tipo de relación de la trabajadora o trabajador con el producto que acaba de crear. En el caso del aspecto del consumo, la interacción dialéctica vuelve a ser la misma. Nuestro acceso a los diferentes elementos del consumo vuelve a estar mediado socialmente: tanto el acceso al objeto de consumo como la implementación, junto con el objeto de consumo, de los procedimientos de consumo. En definitiva, Relaciones Sociales de Consumo. Nuestras posibilidades de consumir qué y cómo están socialmente mediadas. Nuestras posibilidades de influir en qué y cómo producimos, también. Las Relaciones Sociales de Producción y Relaciones Sociales de Consumo (y la

socialización de productos) son aspectos diferentes de una misma realidad: la vertebración social del trabajo.

### **Concreciones del Proceso de Consumo: los Procedimientos de Consumo**

Al proponer la necesidad de reconocer una realidad mediante la categoría de los Procedimientos de Consumo, reconocemos que existen una serie de constantes en la forma de organizar el consumo de determinados productos, transformándolos en valores de uso. Constantes relevantes, además, en tanto que identificables arqueológicamente. Tres son los procedimientos que destacaré aquí como categorías de análisis destinadas a fijar concreciones destinadas a facilitar una comprensión del ciclo de relación entre producción y consumo como lo acabamos de entender. Han de ser entendidos más como ejemplos concretos del análisis que como elementos directrices de aplicación mecánica. La lista no está, bajo ningún concepto, completada. Y, aquí, tan sólo pretende ser un apunte de los aspectos implicados en el consumo que, arqueológicamente, pueden ser reconocidos en el ámbito concreto de análisis arqueológico que ha generado la propuesta: el lítico tallado.

Tres son las propuestas:

**-El Procedimiento de Movimiento.** El consumo del objeto se realiza mediante presencia o ausencia de movimiento aportado por la fuerza de trabajo; en definitiva, podemos hablar de un consumo dinámico (esto es, mediante la incorporación de fuerza de trabajo a lo largo de todo el proceso mediante el cual el objeto de consumo se supera y se convierte en valor de uso) o bien de un consumo estático (mediante un aporte inicial de fuerza de trabajo que deja el objeto de consumo en una situación en que éste, sin necesidad de mayor aportación de fuerza de trabajo, continúa generando una amortización mediante su transformación en valor de uso). Un ejemplo de consumo dinámico puede ser cualquier instrumento lítico bajo la perspectiva clásica: un instrumento para raspar madera, por ejemplo. El consumo estático quedaría reflejado, por ejemplo en los elementos constructivos de un hábitat.

**-El Procedimiento Relacional.** La relación de consumo entre el valor de uso concreto y el resto de materialidades partícipes en el proceso de consumo (que no afecta, única y exclusivamente, a la relación con el sujeto de consumo: ya hemos visto que ese segundo tipo de relación es realizado por las Relaciones Sociales de Consumo). La relación será directa para aquellos valores de uso consumidos directamente por el sujeto de consumo o bien mediada, cuando se dé el caso de la participación de otras materialidades en el proceso. Al asumir esta categoría, podemos conseguir un efectivo instrumento de análisis a la hora de comprender la complejidad de los instrumentos compuestos, el análisis de los cuales tanto debate ha generado en las reuniones sobre funcional. Así, a nivel de ejemplo, un instrumento de corte de materias blandas compuesto por una lasca de

sílex y un mango de asta, más los elementos de enlace o unión (¿resinas, tendones?). El consumo de dicho instrumento materialmente incluido en el registro en tanto que pieza de soporte lítico fue realizado con la inclusión de su valor en combinación con otros productos: el asta, la resina... Si nuestro objetivo es reconocer las dinámicas económicas que se dieron, necesitamos ser capaces de implementar análisis de reconocimiento del conjunto de realidades que participaron en el proceso productivo en su globalidad, siempre, claro está, a partir del registro material.

Un elemento a destacar en este punto es la necesidad de, como veíamos más arriba, poder llevar más allá los estudios funcionales mediante una ampliación tanto del registro a analizar como de las técnicas a emplear. El análisis de residuos en tanto que instrumento dirigido al reconocimiento de elementos que hayan participado en los procesos de producción y/o consumo que no pueden ser determinados por las técnicas actuales de traceología. Análisis de residuos minerales, análisis de restos orgánicos o de fitolitos pasan a ser líneas imprescindibles en el desarrollo actual de los análisis funcionales y para ofertar una identificación plena y rica de los procedimientos relacionales.

**-El Procedimiento de Ciclo de Amortización.** Un tercer aspecto a tener en cuenta en los procedimientos de consumo es el de transferencia del valor de uso contenido por el producto: el ciclo de amortización. Mediante esta categoría pretendemos reconocer los diferentes tipos de ciclo de consumo que un valor de uso puede experimentar, según la configuración de su propio valor dentro del proceso de consumo en el que su valor de uso es materializado. Básicamente podemos hablar de Procedimientos de Consumo de Ciclo Immediato y Procedimientos de Consumo de Ciclo Reiterado. El primer caso pretende reconocer los procesos y objetos de consumo que consiguen materializar su amortización en un único ciclo de consumo-producción. Ejemplos evidentes serían desde el consumo de una pieza de caza en alimentación, hasta el instrumento cortante empleado sobre la misma carne que acabamos de mencionar que, embotado el filo, es abandonado tras un breve período de uso de no más de unos minutos. El segundo caso pretende reconocer aquellos objetos de consumo que realizan su amortización a lo largo de varios y diferentes ciclos de consumo incorporando su valor en diferentes momentos o diferentes procesos.

Según Gassiot (2000), la distinción entre ambos tipos de valores de uso (circulantes, los primeros y fijos los segundos) radica en su transferencia del propio valor en el proceso productivo: el primero transfiere todo su valor en un único ciclo, mientras que el segundo tipo realiza una participación reiterada en el proceso productivo para transferir su valor. Así, los valores de uso fijos no consiguen realizar la amortización de su propio valor en el resto de procesos productivos hasta el fin de lo que podríamos llamar "vida útil". Esta vida útil no está,

evidentemente, prefijada más que en una previsión de uso. En consecuencia, el valor transferido por el objeto de consumo durante su proceso de consumo sería fraccionado: en cada participación del instrumento en un proceso de producción, transferiría parte de su valor; el conjunto de su valor de uso sería transmitido al final de su “vida útil”. Es la acumulación de transferencias parciales desde su fabricación hasta su abandono como desecho (Briz *et al.* 2001) que representaría la amortización del total de su valor. Esta propuesta es completamente coherente con los planteamientos de Marx respecto al capital constante y el capital variable, en donde reconoce al trabajo como única fuente generadora de nuevo valor y cómo todo medio de producción no puede transferir mayor cantidad de valor de uso que aquella que posee; en breve: tan sólo el trabajo humano es generador de nuevo valor.

Existe una interesante cuestión en relación a este tema que hará que me extienda sobre él. La propuesta de reconocimiento de los medios de producción realizada por Gassiot (Gassiot 2000) es una de las líneas de trabajo en las que tiene que avanzar la Arqueología si desea superar el impasse en que se encuentra en este momento, carentes de una teoría económica arqueológica (Risch 1995) que nos permita reconocer, en base a nuestro registro, los procesos socio-económicos generados. Y en base a esta propuesta podemos ir un poco más allá.

Si consideramos la interpretación conforme el valor de los medios de producción fijos se realiza totalmente al final de todos los procesos que estos medios han llevado a cabo, realizamos una comprensión incompleta del proceso de producción (Castro *et al.* 1998, Marx 1992: 150-157, Ruiz y Briz 1998) entendiéndolo tan sólo como proceso de valorización. Y un proceso de producción es también un proceso de trabajo que va más allá del acto de la generación de valor (Engels 1979). Necesariamente, todo elemento que participa en un proceso productivo como medio de producción, transfiere la globalidad de su valor al producto resultante, en tanto que su presencia en el proceso es plena y efectiva: prueba de ello es el producto final. Pese a que el proceso productivo se desarrolle en un ciclo repetible.

Observémoslo bajo la perspectiva del ejemplo planteado de una canoa en un grupo cazador-recolector concreto: el *Yámana* de Tierra del Fuego (Gassiot 2000). La participación como medio de producción en el proceso productivo de la caza implica la plena transferencia del valor de ésta al valor final del producto resultante. La vida media de una canoa es de unos seis meses, pese a que algunos autores han llegado a indicar que las canoas pueden llegar a un año de existencia útil (Orquera y Piana 1999: 262-263). Pero la participación de la canoa en el proceso productivo se realiza en su condición de producto acabado con un determinado volumen de valor amortizado acumulado en su seno. En consecuencia, no podemos considerar participaciones parciales de los

medios de producción en un proceso productivo<sup>4</sup>, si queremos entenderlo en su conjunto: como proceso de trabajo y proceso de valorización.

La aparente contradicción que se produce respecto a los planteamientos del materialismo histórico no es tal. Siguiendo la propuesta de Gassiot, reconocemos cómo la suma del valor de uso total de un medio de producción se materializa en su vida total. Así, y utilizando una terminología “clásica”, si nuestra canoa del ejemplo posee una vida de seis meses, en cada mes transfiere 1/6 parte de su valor de uso a los productos resultantes. Pero bajo la perspectiva del consumo de dicha canoa como medio de producción en un proceso productivo, participa globalmente (con todo su valor de uso). Es decir, la distribución del valor de uso total del medio de producción no pasa por una fragmentación de dicho valor, sino por una reiteración de su consumo en múltiples procesos productivos. Resolvamos brevemente la confusión.

En primer lugar, el propio Marx indica en las mismas páginas la distinción de la participación del instrumento de producción (en el ejemplo por él propuesto se refiere a una máquina) en el proceso de trabajo y en el proceso de valorización (Marx 1992: 152). Y nuestro interés se centra en el proceso de producción en su totalidad (esto es, bajo ambos aspectos). Necesitamos, pues, generar categorías explicativas de la articulación entre ambos aspectos de la producción. Es interesante plantear que el tipo de procedimiento de ciclo de consumo puede ser un punto a partir del cual ampliar y mejorar nuestras propuestas para entender la producción y el consumo.

En segundo lugar, y derivado de lo anterior, la doble naturaleza de la materialidad: cuantitativa y cualitativa. Marx también tiene en cuenta este elemento al recordar que la incorporación cuantitativa de trabajo añade nuevo valor, mientras que la incorporación cualitativa del mismo trabajo conserva en el producto resultante los valores que ya poseían los medios de producción (Marx 1992: 151). La transferencia de valor realizado por un medio de producción, evidentemente, no puede sobrepasar el propio valor contenido. En consecuencia, la aportación cuantitativa del medio de producción se verá transferida a lo largo de su vida útil. Pero en tanto que elemento partícipe del proceso productivo generado en el ámbito del desarrollo histórico de las fuerzas productivas, posee, también, una participación cualitativa. Todo medio de producción con un ciclo reiterado de consumo transfiere el conjunto de su valor de uso, desde su faceta cualitativa, al producto resultante. Puede que nuestra canoa del ejemplo transfiera tan sólo 1/6 parte de su valor de uso en cada mes de su vida media cuantitativamente,

---

<sup>4</sup> Marx, en *El Capital*, ataca intensamente a un autor que, criticando a Ricardo, realiza una argumentación similar en relación a la necesidad de poseer globalmente un medio de producción para poder incorporarlo a nuestros procesos productivos y, en consecuencia, cómo el conjunto de su valor se encuentra transferido en cualquiera de las unidades producidas, sin llegar al agotamiento de la vida útil del medio de producción (Marx 1992: 154).

pero su valor de uso cualitativamente consumido en el acto del trabajo, se transfiere globalmente, conservado.

## **Conclusiones.**

### **Formaciones socio-económicas.**

Ya hemos indicado cómo el Modo de Consumo es la forma en que, socialmente, se vertebran los procesos de consumo. Se trata de una esfera diferenciada, del mismo grado analítico, del Modo de Producción, a la vez que ambos tan sólo pueden ser entendidos completamente, en su dinámica, al conformar una unidad.

De la misma manera en que las relaciones sociales de producción son el elemento vertebrador del Modo de Producción, las relaciones sociales de consumo lo son en el aspecto del consumo. El Modo de Consumo es indicativo de la forma en que las relaciones sociales que lo implican determinan qué objetos van a ser consumidos, cómo y por quién.

No trazaremos aquí una clasificación de los Modos de Consumo de forma similar a la realizada para el Modo de Producción. No es necesaria. La escala de trabajo de nuestras investigaciones arqueológicas hace que, a menudo, la categorización del modo social, por genérica, no sea operativa, pese a su corrección, para nuestros trabajos. Las delimitaciones de los diferentes modos no son elemento de debate general en la Arqueología. El problema radica en la necesidad de reconocer realidades sociales que se encuentran materializadas en registros concretos; y la necesidad de categorías analíticas para los conjuntos de registros con los que trabajamos. Precisamente, de forma consciente o inconsciente, el uso de la categoría del Modo es la que utilizamos desde el primer momento en nuestras investigaciones<sup>1</sup>.

Por contra, necesitamos categorías de rango más específico, que nos permitan identificar en nuestra escala de trabajo: la de conjunto de yacimientos o dentro de un mismo yacimiento.

Quizá en otro momento necesitemos la determinación clasificatoria e interpretativa, pero ésta debe surgir, evidentemente, de nuestro estudio sobre lo concreto.

Y la concreción de nuestro registro nos hace necesitar categorías que abarquen las formas específicas, históricamente determinadas (en algunas ocasiones, con materializaciones en pocas décadas o incluso menos) que necesitamos reconocer para poder entender las dinámicas de cambio histórico que se desarrollan en nuestros objetos de estudio.

Si una categoría recupera toda su capacidad en este punto es la de las Formaciones Socio-económicas (Marx y Hobsbawm 1964) como elemento definidor e identificador de todas las relaciones históricas específicas

<sup>1</sup> Al realizar, por ejemplo, una prospección centrada en el Paleolítico Medio.

entre los dos aspectos de la economía (producción y consumo) que hemos visto. Categoría de formaciones económicas que no debe ser asimilada al concepto de “cultura” ni sociedad ni, mucho menos, Modo de Vida (Vargas 1990). Confiriéndole, en nuestra propuesta, una escala de interpretación más concreta y, creo que a la vez, más operativa: desde la vertebración de una relación entre producción y consumo para un instrumento (el nivel de concreción de la cual se recogería bajo la categoría de “forma económica”, analizable por ejemplo, desde la perspectiva de las relaciones de forma-función, entre otras), hasta la de un yacimiento o conjunto de yacimientos de un mismo grupo social identificado (“formación económica”).

La categoría (con sus diferencias de escala) no pretende aprehender un estado, sino la relación, dialéctica, entre producción y consumo, formatizada por las Relaciones Sociales de Consumo y/o Producción.

Mediante estas ideas se ha intentado poner énfasis en la necesidad de poseer una estructuración coherente para el conjunto de los procedimientos que desarrollamos en nuestras investigaciones arqueológicas: desde la generación del registro hasta la teoría social substantiva. Una coherencia, ante todo, en relación al tipo de conocimiento que desarrollamos y sus bases. La aceptación ecléctica de teorías, métodos o técnicas sin la articulación de unas teorías vertebradoras que permitan un desarrollo coherente de la investigación no podrá proponer nunca líneas de trabajo coherentes y estructuradas. Obviamente, una técnica puede ser igual de válida para diferentes corrientes de interpretación, pero no el uso, real, que de ella se haga dentro de una propuesta metodológica concreta. Y una técnica siempre habrá sido generada dentro de una metodología concreta teóricamente apoyada.

Si algo podemos considerar seguro es que no todas las técnicas pueden ser generadas por todas las teorías, dado que las primeras son producto de la coherencia de las metodologías desarrolladas por las segundas.

## **Bibliografía.**

- BRIZ, I., CLEMENTE I., PIJOAN J., TERRADAS, X. y VILA, A. (en prensa), “Contextes etnoarqueològics i l’anàlisi de conjunts lítics”, *Cota Zero*.
- CASTRO, P., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M. (1998), “Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico”, *Boletín de Antropología Americana*, 33, pp. 25-77.
- ENGELS, F. (1979 [1896]), *El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre*, Ed. Progreso, Moscú.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A. (1999), *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la*



- Península Ibérica*, BAR International Series, 805, Oxford.
- GASSIOT, E. (2000), *Anàlisi Arqueològica del canvi cap a l'exploració del Litoral*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- KOROBKOVA, G.F. (1983), "Development of the Productive forces and of working tools as a prerequisite of the evolutions of new types of economy", *Journal of Central Asia*, V. VI, n 1, pp. 73-80.
- MARX, K. (1992 [1867]), *El Capital. Crítica de la economía política*, FCE, México, 2 (24 reimp.).
- MARX, K. (1977 [1939], Redacción: 1857-58), *Líneas Fundamentales de la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*, 2t., Crítica, Barcelona.
- MARX, K. (1978 [1859]), *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Comunicación, Madrid, 2.
- MARX, K. y HOBBSBAWM, E. (ed.) (1964), *Formaciones Económicas Precapitalistas*, Editorial Crítica, Barcelona, 2.
- NAPOLEÓN, C. (1981), *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*, Libros de economía Oikos, Oikos-tau, Barcelona, 2ª.
- ORQUERA, L. y PIANA, E. (1999), *La vida material y social de los Yámana*, Eudeba-Instituto Fueguino de Investigaciones Científicas-IFIC, Buenos Aires.
- PIE, J. y VILA, A. (1992), "Relaciones entre objetivos y métodos en el estudio de la Industria Lítica", en R. Mora, X. Terradas, A. Parpal y F. Plana (eds.), *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas. Reunión internacional, 15-18 enero de 1991*, Treballs d'Arqueologia, UAB, Barcelona, pp. 271-278.
- RISCH, R. (1995), *Recursos naturales y Sistemas de Producción en el Sudeste de la Península Ibérica entre 3.000 y 1.000 ANE*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RUIZ, G. y BRIZ, I. (1998), "Re-pensando la reproducción", *Boletín de Antropología Americana*, 33, pp. 79-90.
- SEMENOV, S. A. (1971), "Fonctionologie du Paléolithique", *VII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques (Belgrade, 1971). Les rapports et les communications de la Délégation des archéologues de l'URSS*, Moscú, separata.
- SEMENOV, S. A. (1981), *Tecnología prehistórica. Estudio de las Herramientas y Objetos antiguos a través de las Huellas de Uso*, Akal, Madrid.
- VARGAS, I. (1990), *Arqueología, Ciencia y Sociedad*, Abre Brecha, Caracas.